

ejercida no monolíticamente, sino de modo solidario con la comunidad cristiana, con el presbiterio y con los obispos invitados.

En el último capítulo se consideran las bases de la autoridad episcopal (p. 97-115). Juegan papel fundamental la Ordenación o consagración episcopal, el sumo sacerdocio que ejercen y la calidad de sucesores de los Apóstoles. Este último fundamento de autoridad se subraya en la *Trad. Apost.* más que en otros documentos anteriores. Este ponderado estudio termina con una exposición ordenada de las conclusiones (p. 115).

F. MENDOZA

MICHEL SPANNEUT, *Tertullien et les premiers moralistes africains*, (Recherches et Synthèses), Gembloux, édit. J. Duculot, 1969. 220 pp.

Michel Spanneut es universalmente conocido por su obra *Le Stoïcisme des Pères de l'Eglise de Clément de Rome à Clément d'Alexandrie*, reeditada en 1969, y que puede considerarse como uno de los estudios más ponderados sobre el tema. Si entonces preocupaba al autor investigar las mutuas conexiones y la influencia del pensamiento estoico en los Padres, el propósito que ahora le anima es proporcionar material abundante a los interesados en el estudio del nacimiento y de la existencia de una moral cristiana, mostrando la genuinidad cristiana en las enseñanzas morales de los Padres. El tema no carece de importancia y, mucho menos, de actualidad. El autor puede abordarlo con autoridad, dado su extenso conocimiento de los Padres y de los autores paganos. Lo hace modestamente —su fin es proporcionar material a los estudiosos—, con una generosa profusión de citas.

La obra está dedicada al Africa latina cristiana hasta el año 325, rica en personajes importantes y en obras cuyo mismo título enuncia ya un contenido moral. Los autores estudiados son: Tertuliano, Minucio Félix, S. Cipriano, Arnobio y Lactancio. Aunque el interés principal se centra en los temas, se dedica a cada autor una monografía aparte, por considerar que así podían resaltar mejor los matices personales de cada uno. Tertuliano ocupa medio centenar de páginas en las que se analizan el acto humano, las relaciones del hombre con Dios, la caridad, las virtudes de castidad, paciencia, desprendimiento y penitencia, el cristiano ante la vida conyugal, la vida ordinaria y los cargos públicos. Son de destacar las páginas dedicadas a la relación entre conciencia y naturaleza y a las exigencias de la vocación cristiana en la vida familiar y social. Minucio Félix constituye un apéndice al estudio de Tertuliano. El autor sigue la datación de J. Beaujeau (*Minucius Felix*, Paris, 1964), dedicando breves páginas al conocimiento de Dios, el acto humano y los deberes concretos, haciendo notar en una breve conclusión que M. Félix coloca el conocimiento del verdadero Dios como la base de la moral (p. 60). Es más que suficiente para mostrar la radical diferencia existente entre el pensamiento de Minucio y el de los autores paganos a quienes tanto gusta citar.

A S. Cipriano está dedicado también medio centenar de páginas, divididas en los siguientes apartados: El acto humano, relaciones del hom-

bre con Dios (virtudes teologales y oración), caridad, paciencia, humildad y mansedumbre, otras virtudes y circunstancias diversas. Son especialmente importantes las páginas dedicadas al acto humano y a las virtudes teologales. S. Cipriano aparece como excelente testimonio de la moral cristiana de una época de persecuciones y divisiones, una moral en la que vanamente puede buscarse una "philosophia moralis" (p. 112).

Las breves páginas dedicadas a Arnobio vuelven a mostrar lo ya afirmado de Minucio Félix: la importancia del conocimiento de Dios en las cuestiones morales.

El estudio de Lactancio es dividido en los siguientes apartados: verdad, moral y religión, el acto humano, virtudes generales, relaciones del hombre con Dios, relaciones de los hombres entre sí, concluyendo el Autor que Lactancio es un notable teórico de la moral y un moralista netamente cristiano.

El mérito principal de esta obra estriba en el material ofrecido a los estudiosos, —sólo de Padres se aducen cerca de dos mil lugares, que con su sola presencia muestran el nacimiento de una moral auténticamente cristiana— y en el tino y sobriedad que revisten las conclusiones.

LUCAS F. MATEO-SECO

SERGIUS ALVAREZ CAMPOS, *Corpus Marianum Patristicum*, Burgos, ed. Aldecoa, 1970. 192 pp.

La Facultad de Teología del Norte de España (Sede de Burgos) inicia con este volumen la publicación de una ambiciosa obra, que será de suma utilidad a los teólogos preocupados por meditar cuantos documentos literarios nos legó la antigüedad sobre la figura de la Madre de Jesús. Esta obra, que abarcará toda la época patrística, supone, indiscutiblemente, un notable esfuerzo editorial.

El presente volumen contiene todos los documentos pre-nicenos, incluidos los llamados "*Testimonia mariana minora*". De hacer un índice, comenzariamos por Ignacio de Antioquía hasta llegar a Lactancio y Pedro de Alejandría, pasando por los Apócrifos y por los escritos gnósticos, como la *Pistis Sophia*. El P. Alvarez agrupa los testimonios siguiendo generalmente el orden de autores, precediéndolos de una breve introducción en la que cita ediciones principales y algún estudio monográfico. Los documentos están editados en su lengua original, si ésta es el latín o el griego, o traducidos al latín, frecuentemente por el mismo autor, si la lengua en que nos han llegado es otra.

El trabajo ha sido considerable y es digno de todo encomio por la utilidad que reporta a los estudiosos. El A. confiesa haberlo realizado personalmente. De todas formas, la iniciativa, cuajada ya en este primer fruto, bien merece la cooperación de bastantes personas, cosa imprescindible en publicaciones como este *Corpus Marianum*, que encuentra su mejor sitio como instrumento de trabajo de especiaistas. Esto parece exigir una especial atención a la crítica textual, un breve aparato crítico en el que se señale que existen lecturas diferentes del mismo pasaje; de lo contrario, a la hora de manejarlo siempre cabrá la duda